CINECLUB NUCLEO

Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6596 Domingo 6 de noviembre de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

OLD BOY (*Oldboy*, Corea del Sur, 2003) *Dirección*: CHAN-WOOK PARK. *Argumento:* sobre una historia de Garon Tsuchiya. *Guión*: Jo-yun Hwang, Chun-hyeong Lim, Joon-hyung Lim, Chan-wook Park. *Fotografía*: Jeong-hun Jeong. *Montaje*: Sang-Beom Kim. *Dirección de arte:* Seong-hie Ryu. *Música original:* Yeong-wook Jo. *Mezcla de sonido:* Seung-cheol Lee. *Elenco*: Min-sik Choi (Dae-su Oh), Ji-tae Yu (Woo-jin Lee), Hye-jeong Kang (Mi-do), Dae-han Ji (No Joo-hwan), Dal-su Oh (Park Cheol-woong), Byeong-ok Kim (Sr. Han), Seung-Shin Lee (Yoo Hyung-ja), Jin-seo Yun (Lee Soo-ah), Dae-yeon Lee (Beggar), Kwang-rok Oh (hombre suicida), Tae-kyung Oh (joven Dae-su), Yeon-suk Ahn (joven Woo-jin), Il-han Oo (joven Joo-hwan), Su-hyeon Kim, Seung-jin Lee, Su-kyeong Yun, Myeong-shin Park, Dae-han Chi, Yi Yong. *Productor*: Seung-yong Lim. *Productor ejecutivo:* Dong-ju Kim. *Productora*: Egg Films, Show East. *Duración original*: 120’.

El film

Resulta difícil imaginar una tortura psicológica peor que pasar quince largos años retenido contra tu voluntad en una misma habitación, sin conocer la identidad de tus raptores ni los motivos de tu reclusión, y con la compañía de un televisor como única ventana abierta a la realidad, igual que le sucede al protagonista de la presente película durante sus angustiosos veinte minutos iniciales. Sin embargo, cuando terminas de conocer todo aquello que le aguarda al salir, descubres que pueden perpetrarse tormentos mentales mucho más despiadados y tortuosos. Con estas insanas intenciones se presenta **Old boy**, un crudo thriller dramático que participa de ciertos elementos del cine de terror y de acción, y que constituye la segunda aproximación de una trilogía que su director, el surcoreano Park Chan-wook, ha proyectado destinar al tema de la venganza, siendo **Sympathy for Mr. Vengeance**, su primera entrega. Laureado con numerosos galardones internacionales, sin duda, este largometraje debe en buena medida el prestigio que lo precede al Gran Premio del Jurado otorgado en el último Festival de Cannes.

Un film que basa gran parte de su interés en preservar un enigma, en realidad dos, que no se despejan hasta el final, ofreciendo alguna que otra sorpresa adicional por el camino, obliga a no desvelar demasiados detalles sobre su desarrollo argumental. Al comienzo, conocemos a Oh Dae-su —nombre que significa, paradójicamente, algo así como "llevarse bien con la gente"—, un hombre casado, padre de una niña, que ha sido retenido en una comisaría tras verse implicado en un incidente menor fruto del alcohol. Después de ser recogido por un amigo, Dae-su desaparece en la calle y, cuando recupera el conocimiento, se encuentra confinado en una habitación incomunicada, en la que permanecerá encerrado durante quince años, ignorando quién y por qué razón ha sido secuestrado. Una vez que sus captores le permitan recuperar la libertad, con la misma ausencia de explicaciones que ha recibido a lo largo de su cautiverio, Dae-su emprenderá una investigación personal para hallar a los responsables de su reclusión y ajustarles las cuentas...

Junto a **Kill Bill** de Quentin Tarantino, con la que no guarda precisamente escasa relación, **Old boy** podría ser uno de los claros referentes cinematográficos actuales para ilustrar la famosa sentencia "La venganza es un plato que se sirve bien frío". Es, en efecto, una escabrosa y sofisticada puesta en práctica del odio y el rencor acumulados. A través de una atractiva mezcla de componentes que bebe por igual del cómic, de la tragedia griega, del cine norteamericano moderno y de un clásico de la literatura como es "El Conde de Montecristo", retrata una peculiar historia de venganzas cruzadas en torno a unos personajes señalados por la culpa de un drama pasado de consecuencias inimaginables y abocados a un conflicto moral entre sus valores y la necesidad del amor como mecanismo de expiación. Como atrapado en el juego del gato y el ratón, su atormentado protagonista será más libre mientras

permanezca en cautividad que cuando recobre su autonomía, puesto que no es tan importante saber por qué lo han mantenido recluido durante más de una década sino por qué lo han soltado. Pero **Old boy** es también un relato donde el paso del tiempo cobra un valor fundamental —es la paciente espera, la distancia que cabe superar, la memoria presente— marcando a todos los personajes por igual y, sobre todo, propiciando la naturaleza de sus relaciones; de ahí que Park Chan-wook se encargue de recordárnoslo en todo momento, desde los títulos de crédito iniciales, cuyas cifras simulan horarios digitales, pasando por los distintos relojes y calendarios automáticos que aparecen de manera destacada a lo largo del film, hasta prácticamente el final, donde se muestra una fotografía que registra la fecha en que ésta fue tomada.

Old boy ha sido anunciada como una película violenta, y, si bien es cierto que dispone de ciertas escenas medianamente sanguinarias, con alguna mutilación, amputaciones y varios ensañamientos, la cámara no se demora más de lo imprescindible en el detalle o apenas lo refleja; no obstante, el contenido implícito es tan truculento que surte un efecto parejo. Porque si existe algo verdaderamente brutal en esta historia, se encuentra, en realidad, en esa tragedia que envuelve a los protagonistas más que en las situaciones que atraviesan de forma eventual, y en el cruel destino que se les ha ido tejiendo y que les aguarda; una severidad que ni siquiera su negro sentido del humor, de una comicidad amarga, incómoda, logra ahuyentar. Al lado de esas imágenes más impactantes conviven otras especialmente hermosas, de una extraña capacidad poética apoyada a menudo en el surrealismo —la hormiga en el metro, el baúl abriéndose en medio del césped, el pulpo, la máscara anti-gas...—.

Quizás uno de los mayores méritos de esta cinta sea el de haber sabido disfrazar con una aparente complejidad narrativa y estética una idea que no es tan original y compleja como ecléctica y retorcida. La gracia de **Old boy** no radica tanto en su sorpresiva resolución, sino en el camino que recorre hasta llegar al final, y cómo éste cobra entonces sentido. Porque, siendo reduccionistas, **Old boy** no es más que una revisitación tarantiniana de la tragedia griega en clave de suspense con unos personajes más propios del cómic que de la realidad. El resultado de este explosivo cóctel es un producto sugestivo, bien conducido por un libreto que atina en giros y golpes de efecto, y a todas luces entretenido. (...)

Es posible una postura intermedia, porque, haciendo el esfuerzo de entender **Old boy** dentro de sus coordenadas, sus intereses ganan a sus limitaciones. No cabe duda de que nos hallamos ante un estimulante ejercicio de narración que, mediante un transvase de géneros y formatos, nos introduce en los turbadores vericuetos del alma humana, exponiendo a través de un discurso enérgico en formas una elegía al amor y a su capacidad de redención desde la amoralidad. Una amoralidad que toca techo en un cierre final inolvidable, marginal, gratamente alejado de convencionalismos, y que el espectador que ha acompañado a este atribulado protagonista llega a recibir como un alivio, el mismo que se esconde en la voluntad de purificación de Oh Dae-su.

Park Chan-wook adecua su lenguaje visual al mensaje que transmite sin escatimar recursos, empleando para ello un estilo fuertemente influido por la viñeta, en transiciones, encuadres y continuidad, y que hace una apropiación oriental del trabajo de realiza-dores como Tarantino, todo ello mediante una puesta en escena con toques retro. Así, **Old boy** abunda en el gran angular para oprimir y deformar a los personajes, ganando a la vez perspectiva, en el plano corto para reflejar sus estados de ánimo y conflictos interiores, y en las tomas superiores y travellings laterales para componer sus secuencias más líricas, recurriendo, asimismo, a picados, contrapicados, divisiones de la pantalla para mostrar acciones paralelas, o, con menor frecuencia, a la ralentización. La meritoria fotografía de Jung Jung-hoon, con un cromatismo de rojos, verdes y tonos oscuros deudores del cómic, contribuye a crear esta atmósfera asfixiante, sórdida, funesta y paranoide, en un film que transcurre principalmente en interiores mal iluminados y emplazamientos urbanos nocturnos, y que se reserva las mayores cotas de luminosidad para su parte postrera, en donde el blanco de la nieve contrasta con los lóbregos pasajes que la preceden, ejerciendo un efecto redentor acorde con la evolución dramática de la historia y los deseos de su protagonista. Cho Young-wuk se agrega desde el terreno musical con idénticas intenciones, sobresaliendo con un tema principal muy bello.

En último lugar, pero no por en importancia, cabe hacer mención a su intérprete central, sobre cuyos hombros descansa la mayor parte del peso dramático de esta cinta. Choi Min-sik, que ya fue recompensado por su anterior trabajo en **Happy end** (*Haepi-endeu*, Ji Woo Cheng, 1999), se apropia con absoluta entrega de un personaje que corre el riesgo de descoyuntarse fácilmente porque se mueve entre registros extremos, pero al que sabe dotar de matices evolutivos y, sobre todo, de credibilidad,

pasando de la enajenación, la ira o el llanto al aturdimiento mental, la perplejidad, el afecto contenido o la determina-ción.

Old boy constituye un recomendable viaje por las pulsiones humanas más primitivas que explota con acierto las posibilidades dialécticas del cine.

(Tònia Pallejà, extraído de www.labutaca.net)

En esta salvaje película de amores y rencores se halla un magnífico reparto entre los cuales podemos encontrar a Choi Min-sik, en un complicado papel que lleva a la perfección. El actor tuvo que entrenar durante seis semanas para preparar el papel, perder varios kilos, y ser su propio especialista. Choi Min-sik ha de interpretar las dos caras de un maltrecho personaje, llevando a cabo primero el papel de victima desquiciada que se mueve entre el odio y la locura, para encarnar después el de un feroz y violento vengador. Choi Min-sik está considerado como uno de los mejores actores coreanos del momento. (...)

Old boy, resulta en todo momento inquietante, ofreciendo un peculiar punto de vista y un desmesurado clímax en determinados momentos, que hacen disfrutar al espectador, acostumbrado a las emociones fuertes, de una historia como no se veía hace tiempo, con un buen sentido argumental lleno de ritmo incesante, sorpresas reveladoras, personajes llenos de odio y venganza, con un sin fin de imágenes aptas para estómagos curtidos, que harán el deleite de los más exigentes.

(Extraído de www.klownsasesinos.com)

Cine Retrospectivo

El próximo lunes 7 a las 19hs., en el Ciclo de Cine Retrospectivo (como siempre, en el Cine Cosmos) veremos **I pugni in tasca** (1965) de Marco Bellocchio, c/Lou Castel, Paola Pitagora, Marino mase, Liliana Gerace, Stefania Trogio. 105’. En copia nueva gestionada gracias a Kodak y Cinecolor

---